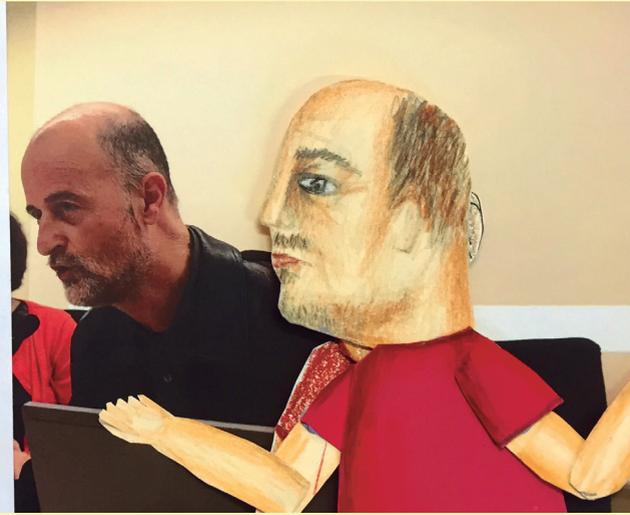

ANIMACIÓN DE GUERRILLA

Mario Torrecillas

Director de PDA

El pasado mes de octubre se estrenó en España *El rey de la Habana*, la última película de Agustí Villaronga. Sus créditos iniciales fueron creados por PDA (Pequeños Dibujos Animados). Aunque el colectivo se dedica principalmente a hacer talleres con niños de todo el mundo, su director Mario Torrecillas alterna esta labor de su estudio con otro tipo de creaciones profesionales. A través de este texto, el propio Mario nos desvela cómo fue el proceso de diseñar y animar estos títulos de crédito.

Last October premiered in Spain *El rey de la Habana*, the latest film by Agustí Villaronga. Its opening credits were created by PDA (Pequeños Dibujos Animados). Although the collective is mainly engaged with workshops for children worldwide, its leader Mario Torrecillas combines this task with other professional creations. Throughout the following writing, Mario himself reveals how came the process of designing and animating these opening credits.



Para muchos que no conozcan PDA, les podrá sonar como las siglas de uno de esos aparatos electrónicos que se pasan de moda a los seis meses. Pero no ha sido tan poco tiempo, ni tan indefinido, sino exactamente ocho largos años los que llevamos con este proyecto de animación (PDA) que responde a las siglas de Pequeños Dibujos Animados y cuya actividad se inició como una reunión de amigos que nos juntábamos para hacer talleres de animación con niños de Educación Primaria.

Al principio eran talleres más encaminados a ejercicios de estilo de animación donde los chiquillos se lo pasaban bomba viendo cómo una pelota dibujada se movía mágicamente. O un simple objeto. Pronto esos talleres se transformaron en un aliciente narrativo, que tenían como objetivo la potenciación de la expresión oral y escrita a partir de los dibujos y las voces de los propios niños. Y de esta forma, hicimos un buen número de películas, más o menos graciosas, que calaban hondo entre la chiquillada y a la vez eran muy bien recibidas por el público adulto que las disfrutaba.

Recuerdo películas como *Andresito* (PDA, 2008), la historia de un niño muy antipático que se queda solo en el mundo, o *Mi amigo* (PDA, 2008), donde dos amigos tienen un conflicto: a uno de ellos le huelen muchos los pies pero cada día que pasa son más amigos, aunque, desafortunadamente, los pies le huelen más todavía. Estas películas no tardaron en llamar la atención y poco después el Instituto Cervantes nos ofreció replicar nuestros talleres en lugares tan exóticos como Jordania o China, donde hay sedes del Instituto.

Y así, el proyecto fue creciendo: realizando felizmente talleres colectivos con chiquillos, alternándolos con otros encargos profesionales recientes como los títulos de crédito de películas tan extraordinarias como *El rey de la Habana* (2015), de un maestro del cine español, Agustí Villaronga, autor de obras de culto como *Tras el Cristal* (1987), o la sobresaliente *El Mar* (2000). Los créditos de *El rey de La Habana* los realizamos con los animadores Emilio Martí, Abel del Castillo, Unai Pérez y Anna Soriano, en los estudios de edición de la película en Barcelona, y en Filmax.

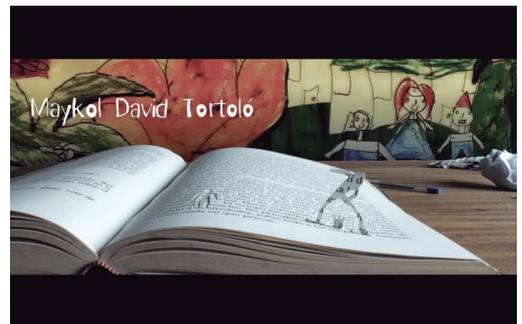


Conozco a Agustín desde hace algún tiempo y estaba al corriente de los problemas que tuvo para rodar esta película. De entrada, la censura cubana le negó el permiso para filmar en el país y tuvo que recrear algunos ambientes de la Habana en Santo Domingo. Modificar la geografía le obligó a replantearse la película entera. De esta manera se dejó por el camino algunas escenas que tenía establecidas inicialmente en el libreto. La intención del director mallorquín era recuperar al menos la escena en la que el protagonista, en el reformatorio, se introducía en el pene dos pequeñas bolitas de cojinetes de bici, a partir de una autolesión que consistía en abrir su piel afilando un cepillo de dientes a modo de navajilla. Entonces planteé a Villaronga hacer unos títulos de crédito narrativos que pudieran contar de una manera gráfica todo ese proceso tan bizarro de operación del protagonista. Y con esa idea decidimos mostrar la intervención, como una de esas plantillas plastificadas que hay en los vuelos que te informan cómo ponerte el chaleco en caso de accidente aéreo.

Otra cosa que nos planteamos en el estudio fue realizar las distintas técnicas de animación en la forma más analógica posible, ya que en Cuba la tecnología no existe o bien es muy precaria, y generar un stop-motion, o la gráfica de las letras desde la fuente digital, significaba traicionar el entorno donde transcurre la película. Por esta razón las letras de los créditos se hicieron a mano, en papel, cartulina, con tiza de pizarra, linternitas que escribían palabras en el aire, tinta sobre agua, o bien con un mon-toncico de arroz. Lo mismo sucedió con el personaje de papel que representa al *Rey de la Habana*, que aparece recortado de la página de un libro para indicar que la película parte de un libro clásico de la literatura cubana.

El mayor escollo al que nos enfrentamos mis compañeros y yo era, sin duda, la forma en la que Agustí plantea los créditos de sus películas,

De entrada la censura cubana le negó el permiso para filmar en el país y tuvo que recrear algunos ambientes de la Habana en Santo Domingo. Modificar la geografía le obligó a replantearse la película entera.





ya que él no es partidario nunca de detener la imagen real de su película para que aparezcan únicamente unos carteles con la gráfica, y ese proceso obligaba a realizar una composición en la que los títulos de crédito debían convivir por fuerza con lo que acontece en la pantalla. Y, para poder realizarlo, nuestro hombre clave fue Bernat Aragonés, uno de los mejores técnicos de postproducción del cine que tenemos en la actualidad, quien se encargó de integrar la animación con la imagen real, logrando momentos de sincronía tan simpáticos como ese en el que una gota de semen dibujada sale de un personaje, y salpica en la imagen real de una pelota de béisbol golpeada fuertemente por un bate.

Sin embargo, hay cosas de las que puedo decir que no estoy del todo contento. En concreto, la animación de las letras de arroz. Sobre el papel era una idea interesante, teniendo en cuenta que el arroz es un monolito dentro de la gastronomía de Cuba. El planteamiento consistía en hacer una montaña de arroz que se descompone y genera el nombre de la señora coproductora dominicana. Pero, luego, al insertarla sobre una imagen real de una noche cerrada no acababa de verse bien que era arroz y lo complicaba más una extraña vibración óptica. Esa anécdota, que para nada desmerece el resto del trabajo, creo, te enseña a que debes conocer muy bien el comportamiento de la animación sobre la imagen real. En casos como este es mejor hacer una maqueta previa, pero justo ese proceso no pudimos hacerlo, ya que la película se montaba al mismo tiempo que hacíamos los créditos, y en ese sentido fue una auténtica locura cuadrar los tiempos de la imagen real con la animación. Al final el proceso se convirtió en algo parecido al viejo número de circo de los platillos, donde un tipo tiene que agitar una decena de platillos sobre unos delgados palitos y al mismo tiempo, a su lado, tiene que evitar que se caigan otros tantos platos, que están pidiendo la mano auxiliar que los coordine de nuevo para que no salten de la varilla al suelo. En definitiva, una locura.

Por último, fue una gozada trabajar con un maestro como Agustí. Nuestro cine no está sobrado de talentos y sensibilidades como la suya. ¡Y cuánto se aprende formando parte de ello!

©Del texto: Mario Torrecillas PDA.

©De las imágenes: Mario Torrecillas PDA.



Biografía

Mario Torrecillas fue campeón de taekwondo en la categoría de peso mosca. Luego pasó por mil oficios (realizador de publicidad, guionista de cine, de cómic, de danza...). Escribió en prensa y colaboró en la radio. Ha publicado tres novelas gráficas: *Santo Cristo* (2009) y *El Hijo* (2009) con Ediciones Glénat, y *Dream Team* (2014) con Mondadori, actualmente pendiente de adaptación cinematográfica. En 2008 fundó PDA (Pequeños Dibujos Animados), un proyecto que consiste en pasarlo bomba haciendo cortos de animación con niños y no tan niños.

E-mail

info@pda-films.com

<http://pda-films.com>